

El hombre a través de la arquitectura

por Claudio Caveri - Ediciones Carlos Lohlé

Quien espere encontrarse con un libro teórico-técnico, con un tratado de arquitectura, quedará defraudado. Más allá de la arquitectura está la arquitectura como concepción del mundo. Y como bien lo indica su título, aquí el autor pone el énfasis sobre el hombre cuyo medio expresivo es, en este caso, una sintaxis de piedra, de ladrillo, de materiales de aleación según el caso, según sea el hombre que se está manifestando en su hacer. Por empezar es un libro que exige un autor de preocupaciones metafísicas auténticas, especializado en el instrumento que le está sirviendo de intermediario para descifrar al hombre y diestro en todo aquello que le enseñaron los libros y la profesión. En efecto, quien conozca las realizaciones de Claudio Caveri arquitecto, sabe que éste es el punto de partida de Claudio Caveri escritor, un escritor puesto a la tarea de decirnos qué lugar ocupa la arquitectura dentro de su concepción del universo y, desde ella, dentro de la concepción del universo predominante en el siglo XX.

Decir que es un enfoque humanístico de la arquitectura es casi como no decir nada, dado la multiplicidad de sentidos que ha adquirido el concepto, aunque quizá si agregamos que la arquitectura está dando pautas del hombre que elige sus estructuras de habitat, y no que acata a manera de las abejas, las hormigas o los topos, ya que en ello entra su libertad, podemos insistir en que Caveri es un arquitecto humanista; subordina la materia al

hombre y no el hombre a la materia. Dime cómo es tu vivienda y te diré quien eres, o, haciendo un parangón con la literatura, si Bufon decía que el estilo es el hombre y Flaubert "madame Bovary c'est moi", este arquitecto puede hacer suyas las expresiones referidas a la arquitectura. Y si hemos hecho también alusión a las exigencias del autor, haremos ahora alusión a las exigencias para ser lector de este libro. Puede interesarle a un filósofo, lo mismo que a un sociólogo o a un hombre cultivado en general, pero es indispensable para aquellos que piensan elegir la profesión de arquitectos ya que es una especie de "puesto de la arquitectura en el cosmos" de dilucidación de los simbolismos implícitos en las formas abiertas y en las formas cerradas. Es un conducirnos de la mano a ver cómo el hombre modifica el contorno según sea su particular relación con el más acá y el más allá. Y luego, es un mostrarnos interacciones: cómo las cosas y las estructuras que el hombre modifica contribuyen a su vez a modificarlo a él.

Empresa semejante a la de este libro fue realizada con épocas preferidas por sus autores, por Worringer o Huizinga, entre otros, y en tal sentido este libro viene a ser una puesta al día que faltaba en esa línea de producción intelectual. Fecundo en sugerencias, amplía las estructuras históricas con una perspectiva de tiempo inmensamente mayor que toda cronología histórica.

Por último digamos que posee el doble interés de ser perspectiva

juez y parte y su perspectiva es, pese a todo, la del escorzo, escorzo que trata de desplegar ante nuestros ojos con proporciones de auténtica perspectiva. No obstante y por esta última condición habrá de ser necesariamente un libro que lleva consigo la polémica, lo cual no puede tomar de sorpresa a quien ya ha promovido con sus obras concretas la polémica que discute sus formas despojadas, sin el centrifugismo que señala la arquitectura de hoy, y que este arquitecto cambia por la calidez de su particular sentido de lo cerrado, donde está ausente el aislacionismo de las formas cerradas cuyo sentido Caveri analiza.

Espacio y tiempo se dan en esta interpretación como dos categorías de fusión y no como dos coordenadas, pues el espacio se ve temporalizado y el tiempo al espacializarse se acompleja como catalizador de lo humano.

Dentro de ese complicado espacio temporal este autor señala finalmente actitudes preponderantes: la realidad indeterminada, abierta de autonomía individual, forma que reduce a lo "estrictamente indispensable todo sistema que ordene y regule la vida", un segundo nivel de adaptación a la infraestructura con subordinación del individuo a lo socioeconómico y por último un camino de integración que exige un "orden exterior e interior, existencial a la vez".

Tal en síntesis el contenido de "El hombre a través de la arquitectura".

M. A.